

FACTORES DEMOGRÁFICOS Y DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO EN AMÉRICA LATINA*

JOSEPH E. POTTER
El Colegio de México

I. INTRODUCCIÓN

AFIRMAR QUE EL cambio demográfico será un elemento dinámico entre los factores determinantes del cambio social y económico en América Latina en el decenio de 1980 es, con seguridad, una expresión muy moderada. Mientras las tendencias de las tasas de mortalidad y migración interna parecen haberse mantenido constantes, o haber cambiado sólo levemente, en los últimos años se han registrado cambios rápidos en la dirección de las tendencias de la fecundidad en varios países. Tal vez entre los más importantes se encuentran los rápidos descensos en la fecundidad que han tenido lugar en algunos países que, todavía en 1965, registraron tasas de crecimiento de la población de las más altas del mundo. En el decenio que finaliza en 1975, la tasa bruta de natalidad parecía haber descendido en un 25% o más en Costa Rica, Colombia, República Dominicana y Panamá.¹

A juzgar por los hechos recientes, parece casi seguro que la fecundidad descenderá a un ritmo acelerado en América Latina en el decenio de 1980

* Una versión de este documento fue presentada a la conferencia de la Unión para el Estudio Científico de la Población en Helsinki, Finlandia, el 28 de agosto de 1978, sobre "El cambio económico y demográfico: Problemas de la década de 1980". El autor es investigador asociado a Programas Internacionales del Population Council, actualmente trabaja con el Grupo Internacional para la Evaluación de la Investigación en Ciencias Sociales sobre Población y Desarrollo, El Colegio de México.

¹ Juan Chackiel, *La fecundidad y la mortalidad en Costa Rica, 1963-1973*, San José, CELADE, 1976; J. E. Potter, E. Ordóñez G. y A. R. Measham, "The Rapid Decline in Colombian Fertility", *Population and Development Review*, Vol. 2, Núms. 3-4, octubre-diciembre de 1976, pp. 509-528; República Dominicana, *Encuesta Nacional de Fecundidad: Informe General*, Santo Domingo, Consejo Nacional de Población y Familia, 1976; República de Panamá, *Encuesta de Fecundidad: Informe General*, Panamá, Oficina de Estudios de Población, 1977.

y que quienes más participarán en esta tendencia, serán aquellos países en los que todavía no se ha experimentado un descenso importante. Parece aún más razonable esperar descensos sustanciales en los países más poblados de la región, Brasil y México, a quienes corresponde más de la mitad de la población de América Latina. También se puede esperar que la fecundidad siga descendiendo, aunque de manera más lenta en los países mencionados antes, en los que la tasa bruta de natalidad ha descendido con rapidez desde mediados del decenio de 1960.

Otra predicción es que en la mayoría de los países latinoamericanos, a diferencia de lo sucedido en los últimos 20 años, en el próximo decenio aumentará el interés por la igualdad y la eliminación de la pobreza, como objetivos de la política económica y social. Se ha dicho que la medición de la distribución del ingreso representa un tipo de evaluación social que pone de relieve "la resolución de demandas de los grupos competidores, por el producto económico" y que determina "el grado en que los diferentes grupos participan del progreso económico de la nación".² Existe consenso, tanto dentro como fuera de los gobiernos, de que la mayoría de los países latinoamericanos han hecho muy poco en estos términos. La mayoría de la población de la región reside en países que, como resultado de tasas de crecimiento económico relativamente rápidas, están ahora en un nivel elevado o medio de ingreso respecto al resto del mundo en desarrollo. No obstante, debido a una distribución del ingreso altamente desigual, fracciones importantes de la población en países tales como Brasil y México, pueden encontrarse en condiciones de absoluta pobreza. Al menos en un sentido estadístico, la extrema pobreza no se justifica en países con ingresos medios tan elevados. Típicamente, la redistribución de sólo 7 u 8% del ingreso nacional sería suficiente para duplicar el ingreso de la cuarta parte de la población con ingresos más bajos.

El problema que interesa en este trabajo es la relación entre el desarrollo demográfico predecible esbozado en los párrafos anteriores y los esfuerzos para mejorar la distribución del ingreso. La atención se centra en las consecuencias de las tendencias demográficas sobre la distribución del ingreso. Se concede poca atención al importante papel que la distribución del ingreso y las políticas para mejorarla puedan tener como determinantes de las tendencias poblacionales. Por último, si bien una revisión completa de estas relaciones comprendería los efectos de la migración sobre la distribución del ingreso, al trabajo se limitará a analizar, o más bien a especular en torno a los efectos distributivos del cambio y en especial respecto a las diferencias en la fecundidad y en las tasas de crecimiento natural.

² Richard Weisskoff y Adolfo Figueroa, "Traversing the Social Pyramid: A Comparative Review of Income Distribution in Latin America", *Latin American Research Review*, Vol. XI, Núm. 2, 1976, pp. 71-72.

II. EVIDENCIA ENTRE PAÍSES E HIPÓTESIS UTILIZADAS

¿Qué se sabe o se cree acerca de la influencia que el crecimiento y el cambio demográfico tienen sobre la distribución del ingreso? Tal vez lo mejor sea empezar con los "hechos estilizados", en este caso los resultados de los análisis estadísticos sobre la asociación entre crecimiento de la población y desigualdad del ingreso para una muestra amplia de países, en el mismo momento del tiempo, pero con diferentes niveles de desarrollo. En fecha reciente Ahluwalia incluyó el crecimiento de la población en un análisis de la relación entre distribución y desarrollo y, después de tener en cuenta otras variables explicativas tales como PNB *per capita*, se encontró que "tasas elevadas de crecimiento de la población están sistemáticamente asociadas con mayores desigualdades del ingreso".³ La tasa de crecimiento de la población tiene un significativo impacto positivo en la proporción del ingreso percibido por el 20% de mayores ingresos y un impacto significativamente negativo en la proporción del ingreso percibido por todos los otros grupos. Esto sugiere que, o bien un crecimiento demográfico reducido tendería a aumentar la igualdad, o bien una mayor igualdad conduce a tasas más bajas de crecimiento demográfico.

En términos de la lógica macroeconómica neoclásica, que tal vez para algunos resulte ingenua, existen también algunas razones para suponer que un crecimiento rápido de la población tiene un efecto negativo sobre la distribución del ingreso. Grandes volúmenes de población implican mayor presión de la oferta de mano de obra sobre otros factores productivos, con el consiguiente deterioro de la proporción de sueldos y salarios en el ingreso total. Como señala Ahluwalia, esto es todavía más cierto cuando existen factores fijos tales como la tierra, lo cual puede ser particularmente importante en los países más pobres.⁴ El capital también se ve afectado. En la medida que mayores índices de dependencia reduzcan el flujo de ahorros y aumenten la proporción de las inversiones dirigidas a inversiones públicas "improductivas", habrá una tendencia a reducir la relación entre el capital productivo y la mano de obra, que va aún más allá de los efectos de ampliación del capital señalados en los primeros modelos de crecimiento económico. Si la elasticidad de sustitución es menor que 1, y si el ingreso de la propiedad se distribuye de manera menos equitativa que el ingreso por salarios, una menor proporción de sueldos y salarios en el ingreso total se asocia con una mayor desigualdad. Sin embargo, como señala Rodgers, "basar la distribución funcional del ingreso en las supuestas características tecnológicas de funciones de producción hipotéticas, es muy poco satisfactorio; la proporción de salarios más bien parece responder al poder relativo del trabajo y del capital".⁵

³ M. S. Ahluwalia, "Inequality, Poverty and Development", *Journal of Development Economics*, Vol. 3, Núm. 4, diciembre de 1976, p. 325.

⁴ *Ibid.*, p. 327.

⁵ G. B. Rodgers, "Demography and Distribution", *Population and Employment Working Paper*, Núm. 49, febrero de 1977, pp. 10.

Una argumentación macroeconómica más realista, que considere las características particulares de la mayoría de las economías latinoamericanas, es que la distribución del ingreso salarial está determinada en gran parte por la estructura "sectorial" del empleo, en donde la distinción importante se da entre los sectores modernos y tradicionales (tanto rural como urbano). Por varias razones los empleos en el sector moderno reditúan salarios elevados, y tanto el número de tales empleos como los salarios en ese sector no se ven seriamente afectados por el crecimiento de la población. Los empleos residuales para la fracción restante de la fuerza de trabajo, que en general es la más abundante, se encuentran en los sectores tradicionales rurales y urbanos. Aquí, a través de una combinación de fuerzas cooperativas y competitivas, es donde se resiente más el impacto del crecimiento sobre el monto total de la fuerza de trabajo. El nivel de bienestar económico en estos sectores tradicionales registra una relación negativa con el volumen de población que allí se emplea, y una relación positiva con el tamaño del producto económico generado en el sector moderno. De manera obvia, una tasa más reducida de crecimiento demográfico conduce a atenuar la pobreza y a una igualdad mayor en tal situación.⁶

Las diferencias en la fecundidad por clases sociales son un fenómeno demográfico que se reconoce ampliamente como factor que afecta la distribución del ingreso y la riqueza.⁷ Meade ha revisado con algún detalle las consecuencias adversas de las diferencias en la fecundidad sobre la distribución en el marco de un país desarrollado, el Reino Unido,⁸ y algunos autores han considerado el papel negativo de estas consecuencias sobre la distribución como una determinante de la distribución del ingreso en los países en desarrollo. Aquí, el énfasis principal se ha puesto sobre la influencia del tamaño de la familia en la riqueza heredada. Más adelante volveré a referirme a este punto y a otros relacionados con las diferencias en la fecundidad.

Hasta ahora, lo único que se pretende poner de relieve es que la combinación de la asociación estadística, la lógica macroeconómica y los argumentos relacionados a la influencia de las diferencias en la fecundidad, han conducido a algunos observadores a la conclusión de que un descenso en la fecundidad ayudaría a mejorar la distribución del ingreso.⁹ Quizás la declaración más enérgicamente sintetizada a este respecto aparece en un

⁶ Richard Webb, "Government Policy and the Distribution of Income in Perú, 1963-1973", *Discussion Paper*, Núm. 39, Research Program in Economic Development, Princeton University, mayo de 1974.

⁷ Josiah Wedgwood, *The Economics of Inheritance*, Londres, George Rutledge and Sons, 1929.

⁸ J. E. Meade, *Efficiency, Equality and the Ownership of Property*, Londres, George Allen and Unwin, Ltd., 1964.

⁹ Bryan L. Boulier, "Population Policy and Income Distribution, 1974", Trabajo preparado para la Universidad de Princeton-Brookings Institution Project on Income Distribution in the Less Developed Countries, 28 pp.; M. S. Ahluwalia, *loc. cit.*; y G. B. Rodgers, *loc. cit.*

informe del Banco Mundial: "no parece haber diferencias de opinión explícitas en cuanto a que la fecundidad reducida contribuye a una mayor igualdad en el ingreso".¹⁰ Al menos en parte, esta conclusión optimista se deriva de la hipótesis de que una fecundidad más baja (un descenso en la tasa bruta de natalidad) se asociaría con diferenciales de fecundidad reducidos. Sin embargo, esta proposición podría ser inverosímil en el contexto de la mayoría de los países latinoamericanos.

III. DESCENSO Y DIFERENCIALES DE FECUNDIDAD

En la actualidad América Latina presenta una abundante variedad de experiencias demográficas. Las tasas de crecimiento demográfico de los países de la región varían de manera considerable debido en su mayor parte a las diferencias en la fecundidad. La tasa total de fecundidad en algunos países tales como Honduras y Bolivia, es alrededor de siete y probablemente es casi tan elevada como en épocas anteriores. En el otro extremo, en países como Argentina y Uruguay, en donde la fecundidad comenzó a disminuir en los primeros decenios del presente siglo, la tasa global de fecundidad apenas excede el nivel de reemplazo. Entre estos extremos se encuentran los cuatro países mencionados en la introducción, en los que la fecundidad ha descendido de manera sustancial durante el decenio pasado. Otro grupo comprendería aquellos países en los que la fecundidad puede haber empezado a descender ya y en donde pueden esperarse descensos importantes en los próximos cinco a diez años.

La hipótesis que se formula aquí es que, en sus etapas iniciales casi todos estos descensos, pasados, presentes y futuros, han estado o estarán asociados con una mayor amplitud en las diferencias de fecundidad entre clases sociales. En lo esencial, la norma se reduce a lo siguiente: al principio predomina una fecundidad elevada en toda la población. Este nivel de fecundidad, junto con la reducción de la mortalidad, conduce a tasas elevadas de crecimiento demográfico. Las diferencias que pueden encontrarse pueden ser entonces de naturaleza inversa (que familias en mejor situación económica tengan más niños).¹¹ Tales diferencias por supuesto serían complementadas por la existencia de diferencias en la mortalidad. Posteriormente, en las primeras etapas de transición, las pautas de fecundidad comenzarán a cambiar entre las familias urbanas con más educación, pero el cambio no será de tal magnitud ni la proporción de la población afectada será tan grande como para producir un impacto perceptible en la tasa nacional de natalidad. Más adelante, la reducción de la fecundidad se convierte en un fenómeno más difundido. La población de mayores in-

¹⁰ Timothy King, *et al.*, *Population Policies and Economic Development*. World Bank Staff Report, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1974, p. 35.

¹¹ Estos diferenciales son probablemente el resultado de diferencias en los hábitos de lactancia y de la incidencia de la subfertilidad y la esterilidad, más que de las diferencias en la "demanda" de niños.

gresos y con más educación, adopta pautas muy similares a los niveles de reemplazo predominantes en los países desarrollados, y la clase media le sigue a cierta distancia. En esta etapa, la fecundidad todavía se mantiene cerca de su nivel original entre los pobres del campo. En alguna etapa final, aún distante y difícil de visualizar para la mayoría de los países latinoamericanos, la fecundidad reducida se convierte en la norma en todos los sectores de la población.

En realidad, no hay nada particularmente novedoso o "latinoamericano" en las teorías de que la fecundidad cae primero entre los ricos y mejor educados. Por cierto, esto es lo que pasó en aquellos países ahora desarrollados, en donde ha sido posible documentar la estructura de la fecundidad, según clases, durante el curso de sus transiciones demográficas.¹² Sin embargo, lo que podría ser en particular notable en el caso de las transiciones latinoamericanas presentes y futuras, sería la gran magnitud de las diferencias, las cuales se han ampliado o que se ampliaron entre "los más altos" y "los más bajos" estratos de la sociedad.

Como ejemplo, se presenta información del censo de 1973 sobre las diferencias en la fecundidad relacionadas al ingreso en los casos de Colombia y Costa Rica, dos países en los que han ocurrido descensos en la fecundidad muy rápidos e importantes. En Costa Rica, la tasa bruta de natalidad descendió de cerca de 45 por cada mil habitantes durante el periodo 1960-1965, a casi 29 o 30 en 1973. La tasa bruta de natalidad en Colombia descendió a un ritmo similar, de 47 o 48 por mil entre 1960-1964, a 32 o 33 en 1973. El descenso costarricense comenzó primero y la fecundidad puede haber llegado al punto más elevado alrededor de 1960, con una tasa bruta de natalidad de 48 o más.

Ambos países se encuentran en el nivel medio de desarrollo económico con respecto a otros países de la región, aunque Costa Rica tiene un nivel de ingreso *per capita* ligeramente mayor que Colombia y, hasta cierto punto, un grado menor de desigualdad del ingreso.¹³ Hay una buena razón para suponer que la experiencia de estos países muestra lo que pasará en el resto de América Latina en relación al ritmo y a las pautas de cambio de la fecundidad.

Antes de analizar las tabulaciones, es conveniente considerar con brevedad algunos aspectos que tienen conexión con las interpretaciones de las mismas. Primero ¿cuáles son los aspectos que nos interesan? La primera hipótesis es que si entre la población en edades reproductivas, los grupos

¹² Wrigley ha señalado que "el comienzo de la limitación del tamaño de la familia tuvo ciertas características en común en la mayoría de los países europeos. En general, se observó primero y llegó más lejos entre los ricos, los mejor educados, la clase alta... Con el paso de decenios los sectores de la pirámide social empezaron a seguir el patrón de conducta de los escalafones más altos, pero las diferencias relativas en el tamaño de la familia permanecieron fuertemente acentuadas durante un largo periodo". *Population and History*, Nueva York y Toronto, McGraw Hill, 1973, pp. 185-186.

¹³ Weisskoff y Figueroa, *loc. cit.*, p. 87.

se distinguen por niveles de ingreso familiar (según el tamaño de la familia), la fecundidad sería mucho más elevada entre los grupos de menores ingresos, que entre los de ingresos más elevados. Una segunda hipótesis es que, en los países de América Latina, en un momento determinado en la transición de la alta a la baja fecundidad, las diferencias en la fecundidad relacionadas al ingreso serán mayores que en cualquier momento anterior. En este caso el criterio no sería la separación entre los grupos de nivel más elevado y más bajo de ingresos, sino por el contrario, la proporción de cada cohorte nacida, por ejemplo, al 40% de las mujeres más pobres en edad reproductiva.

De manera evidente, debería ser más fácil demostrar la primera hipótesis que la segunda. Pero aún aquí hay algunas dificultades importantes y los datos disponibles no son precisamente los ideales.¹⁴ Por conveniencia, se seleccionaron hogares en vez de familias como unidad receptora. Lo primero que puede dar lugar a confusión es cómo ajustar el ingreso familiar por tamaño de familia. La forma en que se haga tendrá una influencia directa sobre las magnitudes de las diferenciales en la fecundidad resultantes. Mientras más importancia se dé a los niños, más bajo aparecerán en la escala de ingresos las familias con fecundidad elevada. Recíprocamente, las familias con pocos niños aparecerán más arriba en la escala. Siguiendo a Kuznets, el procedimiento arbitrario utilizado en este caso fue el de considerar a los niños menores de 18 años como equivalentes a medio consumidor adulto.¹⁵ Para Colombia se preparó una tabulación adicional, y se asignó a las personas comprendidas en esta categoría de edad un peso de 0.3, a fin de comprobar la sensibilidad de los resultados a este parámetro. Es obvio que el peso relativo de 0.5 para todos los niños, es una aproximación burda. El consumo de un niño, en relación al de un adulto, probablemente varía con la edad del niño, el ingreso de la familia y el número de niños en la familia. Asimismo, el método de ajustar el tamaño familiar mediante la división del total del ingreso familiar, entre el número de consumidores adultos equivalentes, ignora la probabilidad de economías de escala en el consumo.

Además de estas controversias metodológicas, hay también serios problemas con la información del censo sobre el ingreso. En primer lugar, es muy probable que los datos sean inexactos y que contengan subestimaciones de gran magnitud, en especial para los trabajadores agrícolas. Sin embargo, cabe señalar, que aquí no se pretende calcular los parámetros de la distribución del ingreso, sino solamente ordenar las familias por niveles de ingreso. En segundo lugar, esta información muchas veces

¹⁴ Simon Kuznets, "Demographic Aspects of the Size Distribution of Income: An Exploratory Essays", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 25, Núm. 1, octubre de 1976, pp. 1-94; y por último, "Income-Related Differences in Natural Increase: Bearing on Growth and Distribution of Income", en *Nations and Households in Economic Growth*, Nueva York, Academic Press, 1974, pp. 127-146.

¹⁵ *Ibid.*, "Demographic Aspects . . .", p. 30.

no refleja el nivel de ingresos a través de la vida, o sea el ingreso "permanente", porque podrían verse afectados por fenómenos transitorios tales como el desempleo o por las diferentes fases en las pautas de salarios durante el ciclo de vida. Por último, y tal vez lo más importante, este tipo de información descuida el valor del tiempo dedicado por mujeres y niños a actividades domésticas productivas.

No cabe duda que deficiencias de esta clase influyen en los resultados. Sin embargo, el fenómeno que se observa resulta ser tan importante, y las diferencias en el ingreso entre los ricos y los pobres son tan grandes, que con toda probabilidad las tabulaciones del censo no conducen a conclusiones demasiado erróneas.

IV. COLOMBIA

El cuadro 1 muestra medidas de fecundidad y mortalidad infantil y la distribución porcentual de los hogares, ingreso, personas, mujeres en edad reproductiva y niños entre 0-4 años, por ingreso por consumidor equivalente de la familia referente a Colombia en 1973. Los datos de ingresos se obtuvieron de una simple pregunta sobre el ingreso en el mes anterior al censo, hecha a cada miembro de la familia mayor de diez años. Las dos primeras categorías del ingreso, "sin información" y "sin ingreso", comprenden una amplia y preocupante fracción de la población total, casi el 20%. Las medidas actuales de fecundidad se calcularon de la pregunta sobre la fecha del último nacimiento vivo, hecha a todas las mujeres en edad reproductiva.¹⁶

Las diferencias en las medidas de fecundidad entre las distintas categorías del ingreso, son impresionantes. La tasa total de fecundidad hasta los 44 años es más elevada en la cuarta categoría de ingreso, y de allí en adelante va bajando en forma uniforme hasta un nivel inferior al de reemplazo, en el grupo en el que el ingreso familiar por consumidor equivalente excede los 1 000 pesos al mes. El número medio de hijos de las mujeres entre los 20-24 años, que refleja la edad al casarse y la fecundidad en los dos primeros grupos por edad, desciende rápidamente después de la sexta categoría de ingreso. El cuadro presenta también una medida de la proporción de niños que han muerto de entre los nacidos vivos a las mujeres de 20-24 años, que es muy similar al valor de la tabla de vida 290 y refleja el nivel de mortalidad infantil en las once categorías de ingreso. La mortalidad varía en forma inversa al ingreso, en especial entre los cinco grupos más ricos, pero la variación no es suficiente para alterar de manera significativa el efecto de la relación entre la fecundidad y el ingreso en la proporción de todos los niños que se encuentran en cada categoría. Como se puede ver, la distribución de niños entre 0-4 años por in-

¹⁶ Con base en otros estudios, estas estimaciones, que incorporan un ajuste por el sesgo introducido por la falta de respuestas pueden ser consideradas bastante confiables. Véase Potter, Ordóñez y Measham, *loc. cit.*, pp. 509-528.

Cuadro 1

**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES, INGRESO, PERSONAS,
MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y NIÑOS ENTRE 0-4 AÑOS Y MEDIDAS
DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN INGRESO
POR CONSUMIDOR EQUIVALENTE^a EN EL HOGAR, 1973**

Distribución porcentual y tasas	Sin in- forma- ción	Sin in- ingreso	Ingreso por consumidor equivalente								
			Menos de 50	51 a 100	101 a 150	151 a 200	201 a 300	301 a 400	401 a 600	601 a 1000	Más de 1000
Hogares	9.57	19.14	4.99	6.92	6.32	6.90	10.04	8.02	9.64	8.60	9.91
Ingreso	0.00	0.00	0.40	1.45	2.21	3.25	6.74	7.30	11.86	15.63	51.16
Personas	8.43	11.52	6.21	8.68	8.01	8.35	12.04	9.12	10.28	8.39	8.99
Mujeres entre 15-44	7.85	10.53	5.30	7.58	7.08	7.62	11.36	9.25	11.08	9.89	12.46
Acumulado	7.85	18.38	23.68	31.26	38.34	45.96	57.32	66.57	77.65	87.54	100.00
Niños entre 0-4	9.59	13.30	7.40	10.40	9.45	9.41	12.40	8.52	8.20	5.83	5.52
Acumulado	9.59	22.89	30.29	40.69	50.12	59.53	71.93	80.45	88.65	94.48	100.00
Tasa global de fecundidad ^{b/}	5.02	5.21	5.98	6.01	5.60	5.10	4.30	3.87	3.05	2.37	1.90
Tasa general de fecundidad	0.164	0.169	0.186	0.190	0.179	0.165	0.142	0.133	0.106	0.086	0.066
Proporción niños-mujeres	0.77	0.80	0.88	0.87	0.84	0.78	0.69	0.58	0.47	0.37	0.28
Paridad (20-24)	1.33	1.45	1.42	1.37	1.41	1.37	1.21	1.03	0.84	0.60	0.42
Mortalidad infantil	0.083	0.098	0.093	0.104	0.087	0.091	0.087	0.080	0.070	0.050	0.046

FUENTE: Censo de 1973 (muestra de avance).

^a Las personas entre 0-17 años representan 0.5 del consumidor adulto equivalente.

^b Sólo hasta 44 años.

Cuadro 2

**COLOMBIA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES, INGRESO, PERSONAS,
MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y NIÑOS ENTRE 0-4 AÑOS Y MEDIDAS
DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN INGRESO
POR CONSUMIDOR EQUIVALENTE^a EN EL HOGAR, 1973**

Distribución porcentual y tasas	Sin in- forma- ción	Sin in- greso	Ingreso por consumidor equivalente								
			Menos de 50	51 a 100	101 a 150	151 a 200	201 a 300	301 a 400	401 a 600	601 a 1000	Más de 1000
Hogares	9.57	19.12	3.83	5.54	5.44	5.78	9.90	8.40	10.81	10.15	11.46
Ingreso	0.00	0.00	0.26	0.94	1.58	2.24	5.59	6.50	11.71	16.35	54.83
Personas	8.42	11.52	4.62	6.76	6.92	6.89	12.06	9.71	12.03	10.27	10.80
Mujeres entre 15-44	7.84	10.53	4.00	6.02	6.15	6.23	11.18	9.53	12.42	11.62	14.50
Acumulado	7.84	18.37	22.37	28.39	34.52	40.75	51.93	61.46	73.88	85.50	100.00
Niños entre 0-4	9.59	13.29	5.23	7.81	8.11	7.87	13.06	9.73	10.44	7.77	7.10
Acumulado	9.59	22.88	28.11	35.92	44.03	51.90	64.96	74.69	85.13	92.90	100.00
Tasa global de fecundidad ^{b/}	5.02	5.21	5.86	5.68	5.63	5.41	4.74	4.15	3.45	2.69	2.04
Tasa general de fecundidad	0.164	0.169	0.182	0.180	0.178	0.176	0.154	0.141	0.117	0.095	0.071
Proporción niños-mujeres	0.77	0.80	0.82	0.82	0.83	0.80	0.74	0.64	0.53	0.42	0.31
Paridad (20-24)	1.33	1.45	1.32	1.29	1.34	1.38	1.24	1.16	0.93	0.68	0.48
Mortalidad infantil	0.083	0.098	0.100	0.104	0.93	0.094	0.090	0.085	0.073	0.051	0.047

FUENTE: Censo de 1973 (muestra de avance).

^a Las personas entre 0-17 años representan 0.5 del consumidor adulto equivalente.

^b Sólo hasta 44 años.

greso familiar por consumidor equivalente es muy diferente de aquélla para mujeres en edad reproductiva o para todas las personas. Por ejemplo, las dos categorías más elevadas de ingreso contienen el 22% de las mujeres entre los 15-44 años pero sólo un 11% de los niños entre 0-4.

Como se mencionó antes, la diferencia más crítica puede estar en las proporciones acumulativas. En el cuadro, a pesar de haberse diluido hasta cierto punto, al incluirse la categoría de "sin información" al principio de la escala, las diferencias en las proporciones acumulativas son de considerable importancia.¹⁷ Las familias en los primeros cinco grupos de ingreso contienen 38% de mujeres en edad reproductiva y 50% de niños entre 0-4 años. De igual manera, las familias en las primeras siete categorías dan cuenta del 57% de las mujeres entre 15-44 años y de hasta el 72% de niños menores de cinco años.

El cuadro 2 presenta una tabulación idéntica excepto que al calcular el ingreso familiar por consumidor equivalente en la familia, a las personas menores de 18 años se les asignó un peso de 0.3 en vez de 0.5. Para nuestros propósitos, esta cifra es conservadora en comparación con la mayoría de las pautas estimadas del consumo infantil en los países en desarrollo.¹⁸ El cuadro muestra diferencias en la fecundidad ligeramente más pequeñas que las del cuadro anterior. La fecundidad total hasta los 44 años varía de 5.86 en la tercera categoría de ingreso, a 2.04 para mujeres de familias en donde el ingreso por consumidor equivalente excede los 1 000 pesos al mes. Nótese que ahora esta categoría de ingreso más elevado contiene el 14.5% de las mujeres en edad reproductiva, en contraposición al 12.5% que se registra en el cuadro 1.

V. COSTA RICA

La relación de las diferencias de fecundidad respecto al ingreso en Costa Rica parecen ser bastante similares a las de Colombia, a pesar de que el nivel general de fecundidad parece ser un poco más bajo (Tasa General de Fecundidad de cerca de 3.9 en vez de 4.3-4.7). Por desgracia el censo en Costa Rica no recogió ninguna información directa sobre la fecundidad actual, y la única medida de fecundidad que se presenta en el cuadro 3 es la razón niños-mujeres. La pregunta sobre el ingreso fue también un poco distinta en el censo de Costa Rica, y se hizo sólo a trabajadores asalariados. Sin embargo, para la muestra del 10% para la que se hicieron las tabulaciones, se estimó el ingreso de personas que trabajan independientemente con base en otra información recogida en los formatos del

¹⁷ Otro sesgo conservador puede haberse introducido por la tendencia a omitir o equivocar las edades de los niños pequeños en las familias más pobres.

¹⁸ Para una breve revisión de algunas de las estimaciones más conocidas, véase Eva Mueller, "The Economic Value of Children in Peasant Agriculture", en *Population and Development*, Ronald G. Ridker (Comp.), Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976, pp. 104-107.

Cuadro 3

COSTA RICA: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE HOGARES, INGRESO, PERSONAS, MUJERES EN EDAD REPRODUCTIVA Y NIÑOS ENTRE 0-4 AÑOS Y MEDIDAS DE FECUNDIDAD Y MORTALIDAD INFANTIL, SEGÚN INGRESO POR CONSUMIDOR EQUIVALENTE^a EN EL HOGAR, 1973

Distribución porcentual y tasas	Sin información	Ingreso por consumidor equivalente									
		Menos de 50	50 a 75	75 a 100	100 a 125	125 a 175	175 a 225	225 a 275	275 a 375	375 a 600	Más de 600
Hogares	8.15	5.15	8.47	8.23	8.39	13.75	10.23	7.84	9.90	9.86	10.01
Ingreso	0.00	1.08	2.59	3.26	4.06	8.82	8.75	8.25	12.40	17.18	33.63
Personas	6.55	7.67	10.89	9.55	8.89	14.43	10.45	7.71	8.74	8.08	7.05
Mujeres entre 15-44	5.86	6.31	8.96	8.24	8.37	13.73	10.40	8.17	10.03	10.07	9.86
Acumulado	5.86	12.17	21.13	29.37	37.74	51.47	61.87	70.04	80.07	90.14	100.00
Niños entre 0-4	4.54	8.89	14.22	12.25	10.61	15.03	9.80	6.59	7.18	5.68	5.21
Acumulado	4.54	13.43	27.65	39.90	50.51	65.54	75.34	81.93	89.11	94.79	100.00
Proporción											
Niños-mujeres	0.50	0.92	1.03	0.97	0.83	0.71	0.61	0.53	0.47	0.37	0.34
Paridad (20-24)	1.02	1.30	1.73	1.94	1.54	1.35	1.19	0.90	0.77	0.60	0.41
Mortalidad infantil	0.086	0.101	0.094	0.085	0.083	0.083	0.086	0.050	0.052	0.050	0.031

FUENTE: Censo de 1973, muestra del 10%. Tabulación proporcionada por el Programa Internacional de Población, Universidad Cornell, con permiso de la Dirección General de Estadística y Censos de Costa Rica.

^a Las personas entre 0-17 años representan 0.5 del consumidor adulto equivalente.

censo-incluye horas trabajadas, educación, residencia urbana-rural e información sobre las condiciones habitacionales y otras.¹⁹ Como en la primera tabulación para Colombia, el ingreso por consumidor equivalente en las familias se calculó asignándole un peso de 0.5 a las personas menores de 18 años.

En Costa Rica, como en Colombia, la distribución de los niños entre 0-4 años por ingreso familiar por consumidor equivalente es sustancialmente diferente de aquélla para mujeres en edad reproductiva. En el cuadro 3, los cinco primeros grupos por ingreso contienen el 38% de mujeres entre 15-44 años y el 15% de niños menores de cinco años. Una vez más, los dos grupos de ingreso más elevado dan cuenta casi del doble de la proporción de mujeres de edad reproductiva que de niños entre 0-4 años.

Las diferencias de fecundidad relacionadas al ingreso en 1973, tanto en Costa Rica como en Colombia, fueron tan grandes, que hacen suponer que fueron considerablemente más pequeñas antes de que la fecundidad comenzara a disminuir. Se analizarán de manera breve dos tipos de evidencia que, para Colombia, parecen apoyar esta teoría.

Hay cierta información retrospectiva sobre la evolución de las diferencias de la fecundidad en Colombia, según educación y residencia rural-urbana. De acuerdo a cálculos de la Encuesta Nacional de Fecundidad de 1969, entre 1960-1964, la tasa total de fecundidad para las entrevistadas rurales con educación primaria incompleta fue de 7.9. El cálculo correspondiente para las entrevistadas urbanas con educación primaria incompleta fue de 5.1.²⁰ Entre 1972-1973, las tasas para estos grupos de mujeres, que para entonces incluían proporciones ligeramente diferentes de mujeres en edad reproductiva, fueron de cerca de 6.6 y 2.8.²¹ Tanto las diferencias absolutas como las proporcionales parecen haberse acentuado entre estos dos grupos "extremos".

La información obtenida en el censo de 1973 sobre fecundidad acumulada en las mujeres de más edad, es otro tipo de evidencia que indica que las diferencias en la fecundidad relacionadas con el ingreso, se hicieron más amplias durante el descenso de la fecundidad. En el cuadro 4 esta información para mujeres entre 40-44 años ha sido clasificada según el ingreso por consumidor equivalente en el hogar (al igual que antes). Además del número medio de hijos por mujer, el cuadro también muestra el número medio de niños sobrevivientes de los nacidos a las mujeres en este grupo, por categoría de ingreso. Aunque en el cuadro la variación de dicho número medio de hijos respecto del ingreso es sustancial en los grupos de ingreso más elevado, es considerablemente menor que la varia-

¹⁹ Para una descripción más detallada de este procedimiento, véase J. M. Stycos, *Patterns of Fertility Decline in Costa Rica*, International Population Program, Cornell University, Ithaca, N. Y., 1979, pp. 83-84.

²⁰ Henry G. Elkins, "Cambio de fecundidad en Colombia", en *La fecundidad en Colombia*, Heredia y Prada (Comps.), Bogotá, Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, 1973, pp. 29-42.

²¹ Potter, Ordóñez y Measham, *loc. cit.*, p. 521.

ción total en la fecundidad que se muestra en el cuadro 1. Además, en cuanto al efecto neto de la fecundidad y la mortalidad sobre la distribución de niños sobrevivientes por ingreso familiar, hay solamente una leve variación respecto al ingreso en el número medio de niños sobrevivientes nacidos a las mujeres entre 40-44 años.

Cuadro 4

COLOMBIA: NÚMERO MEDIO DE NIÑOS NACIDOS Y NIÑOS SOBREVIVIENTES NACIDOS DE MUJERES ENTRE 40-44 AÑOS, SEGÚN INGRESO POR CONSUMIDOR EQUIVALENTE^a EN EL HOGAR, 1973

Ingreso por consumidor equivalente	Número medio de niños b/	Número medio de niños sobrevivientes ^{b/}
Sin información	5.81	4.97
Sin ingreso	5.88	4.90
Menos de 50	6.73	5.62
51-100	7.01	5.77
101-150	6.99	5.81
151-200	6.76	5.65
201-300	6.54	5.58
301-400	5.94	5.20
401-600	5.24	4.58
601-1000	4.42	4.03
1000 y más	3.39	3.10

^a Las personas entre 0-17 años representan 0.5 del consumidor adulto equivalente.

^b Nacidos de mujeres entre 40-44 años.

VI. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL DESCENSO DIFERENCIAL DE LA FECUNDIDAD SOBRE LA DISTRIBUCIÓN

Por lo menos algunas de las consecuencias sobre la distribución derivadas de un descenso de la fecundidad, que aumentan los diferenciales en el tamaño de la familia entre los estratos económicos, son bastante claras. La consecuencia más inmediata y directa es el cambio en la carga de dependencia en los hogares que están en el extremo superior de la escala de ingreso. Durante algún tiempo, la distribución del ingreso entre miembros de la fuerza de trabajo no se verá afectada; pero cuando el ingreso del hogar se calcula con base en el consumidor equivalente, las familias con menos niños tienen ingresos más elevados, lo que conduce a una mayor diferencia entre los ingresos de los ricos y los pobres.²² Por supuesto, este resultado es puramente mecánico, por lo que, por sí mismo, no tiene mucha importancia.

Antes de continuar, es importante distinguir entre las consecuencias sobre la distribución que tiene el comienzo de un régimen de fecundidad di-

²² Esto es suponiendo que no existe cambio en las tasas de participación en la fuerza de trabajo de las mujeres en mejor situación económica, que reducen o retrasan sus embarazos. Un aumento en su actividad económica, complementaría el efecto desigualador del cambio en la dependencia.

ferencial para los niños, de los que tendría para los adultos. Los análisis de hogares agrupan las generaciones en forma indiscriminada, aun cuando puede ser que se vean afectadas en diferente forma.

Es probable que la ampliación de las diferencias en la fecundidad contribuya a mitigar la desigualdad en la generación de los padres. Aunque éste es un aspecto muy debatido, se ha alegado que en las familias pobres los niños tienen un valor económico positivo para sus padres.²³ Mientras el tema continúe sin resolverse en la literatura, y no haya suficiente evidencia referente a América Latina para fundamentar un juicio, parecería más bien que en países como Costa Rica y Colombia, los niños representan, como beneficiarios de una proporción de los ingresos del hogar, una carga menor en las familias pobres que en las de mayores ingresos. Es también muy probable que los niños de familias pobres inviertan más tiempo en actividades productivas en el hogar, que los de familias ricas. Otro argumento muy conocido es que, en países en desarrollo, los padres de edad avanzada esperan y reciben de sus hijos sobrevivientes una ayuda considerable. En la medida en que flujos intergeneracionales de esta clase operen de manera distinta entre las familias ricas y las pobres en América Latina, se podrá suponer, con mayor razón, que la igualdad en la generación de los padres no se verá afectada de manera tan adversa por las diferencias en la fecundidad, como lo indicarían los cálculos por ingreso por consumidor equivalente.

Por otro lado, la ampliación de las diferencias en la fecundidad entre clases sociales, parecería tener consecuencias pronunciadas en la distribución del ingreso presente y futuro entre los niños. Si se acepta por el momento la hipótesis fundamentada en el cálculo del ingreso por consumidor equivalente, el descenso en la fecundidad entre las familias originalmente en mejor situación económica, implicaría un cambio sustancial en la distribución del ingreso entre los niños nacidos antes de que comenzara el descenso, y aquellos nacidos después. El cambio se debe tanto al aumento en los ingresos del número más reducido de niños nacidos en familias originalmente en mejor situación económica, como al descenso de la proporción de la cohorte nacida más recientemente en las familias en el extremo superior de la escala de ingresos.

Más interesante que el cambio en la distribución del ingreso entre los niños, es el cambio que estos desarrollos demográficos producirán en la distribución del ingreso entre los mismos individuos, cuando se conviertan en adultos. Es en este punto en donde hay una contradicción entre las conclusiones a que debería llegarse cuando se consideran a un nivel macro las consecuencias de una cohorte más pequeña, y ciertos efectos, en esencia a nivel micro, de las diferencias de fecundidad en la formación y distribución de capital "humano" y en la herencia de la propiedad.

²³ Para una revisión de la evidencia para países menos desarrollados en general, véase Peter H. Lindert, "Child Costs and Economic Development", documento presentado a la *Conference on Population and Economic Change in Less Developed Countries*, septiembre de 1976.

Contradicciones de este tipo son en especial claras con respecto a la educación. Por un lado, las cohortes de nacimientos serán más pequeñas y aumentará la disponibilidad de los recursos por niño para educación; pero, por otro lado, una proporción mayor de niños nacerá en aquellas familias en donde hay más posibilidad de que entren a la escuela a una edad tardía o que no entren, que abandonen la escuela antes de tiempo, o que los conocimientos adquiridos mientras están en ella sean relativamente insignificantes.

En fecha reciente, tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo, ha habido un pesimismo creciente en relación a la educación como agente que propicie mayor igualdad. Un análisis reciente sobre los determinantes de los logros escolares en países en desarrollo, concluye: "al aumentar la calidad o la cantidad de la mayoría de los insumos tradicionales... probablemente no mejorarán los logros escolares".²⁴ Al igual que en los países desarrollados, las características de los productos de una escuela están fuertemente influenciados por las características de los niños que ingresan en ella; y el aprendizaje es en gran parte una función de las "condiciones familiares". La diferencia está, por supuesto, en que la variación en las condiciones familiares es mucho mayor en los países pobres.

Otra hipótesis que tiene que ver con la influencia negativa de las diferencias en la fecundidad sobre la distribución futura del capital humano, se refiere directamente al número de hermanos. Parece haber evidencia, alguna de ella de Colombia, de que familias de tamaño más reducido (pocos hermanos y hermanas) e intervalos intergenésicos más largos, tienen un efecto independiente sobre las habilidades de los niños.²⁵

El segundo factor intergeneracional que actúa a largo plazo sobre la distribución de ingresos, y que puede estar afectado de manera adversa según la fecundidad diferencial, es la herencia de la propiedad. Esto presenta dos temas de discusión: uno se refiere a la acumulación de la propiedad y al argumento ya conocido de que menos niños facilitan la acumulación en términos de ahorro e inversión y por lo tanto, si los otros factores permanecen constantes, en las familias pequeñas la herencia será mayor. El otro se refiere a la herencia propiamente dicha, esto es, a la división de la riqueza acumulada entre los hermanos sobrevivientes. En ambos casos es claro que si los ricos tienen menos niños que los pobres, la distribución de la riqueza heredada será menos equitativa en el transcurso

²⁴ J. Simmons y L. Alexander, "The Determinants of School Achievement in Developing Countries: A Review of Research", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 26, Núm. 2, enero de 1978, p. 341.

²⁵ Joe D. Wray, "Population Pressure on Families: Family Size and Child Spacing", en *Rapid Population Growth: Consequences and Policy Implications*, Vol. II, Research Papers, preparado por el Study Committee of the Office of the Foreign Secretary, National Academy of Sciences, Baltimore, Johns Hopkins Press, 1971, pp. 403-561; y R. B. Zajonc, "Family Configuration and Intelligence", *Science*, 192, pp. 227-236.

del tiempo.²⁶ Sin embargo, el problema es que la importancia de este efecto depende justamente de cuánta riqueza se hereda y por quiénes. Aun cuando la riqueza heredada no tiene una influencia importante sobre los ingresos de por vida en la mayoría de los países desarrollados, tales como Estados Unidos,²⁷ su papel puede ser mayor en América Latina.

En resumen, hay una cantidad de razones para suponer que un descenso en la fecundidad, concentrada entre los que están en mejor situación económica, no tendrá el mejoramiento en las consecuencias sobre la distribución que se daría si el descenso fuera uniforme en todos los estratos socioeconómicos. Queda la interrogante de si al comparar un "descenso diferencial" con la ausencia total de descenso, las influencias negativas sobre la igualdad mencionadas antes se compensan por los efectos positivos, a un nivel macro, de una cohorte más pequeña. La respuesta a esta pregunta depende en gran parte de las hipótesis que se hagan en cuanto a la importancia relativa de los diferentes factores que se piensa van a determinar la distribución del ingreso.

VII. CONCLUSIONES

En las secciones anteriores se hizo la predicción de que, en el siguiente decenio, América Latina se enfrentará a un descenso rápido, pero desigual, en la fecundidad. En la medida en que es importante la transmisión intergeneracional de la pobreza y la desigualdad, en esa misma medida este tipo de desarrollo demográfico tiene importantes implicaciones para la política. Las repuestas políticas al inicio de un régimen de fecundidad más bajo pero con mayores diferencias entre clases sociales, podrían ser: *a*) ajustarse a las nuevas circunstancias demográficas; o *b*) intentar cambiarlas. En cuanto a la primera, Selowsky ha señalado la conveniencia de *a*) medidas que intenten "corregir el hecho de que los niños de los estratos sociales más bajos entren a la escuela primaria a una edad más avanzada (1-3 años más tarde), que los niños de familias ricas"; y *b*) programas educacionales *ad hoc* para mujeres jóvenes, sobre la crianza de niños.²⁸ Las políticas dirigidas a cambiar las variables demográficas, con el fin de inducir un descenso más uniforme de la fecundidad, forman parte de un tema que excede los límites de este trabajo. Baste decir que para que sean efectivas, los dos tipos de políticas tienen un largo camino que recorrer para cambiar las condiciones económicas objetivas de las familias pobres.

²⁶ Un aspecto sutil señalado por Boulier, *loc. cit.*, que agrava aún más el efecto de las diferencias en la fecundidad es que la media del intervalo entre generaciones será menor en los grupos de fecundidad alta, por lo que la riqueza se verá dividida con mayor frecuencia entre los pobres.

²⁷ Alan S. Blinder, *Toward an Economic Theory of Income Distribution*, Cambridge, Massachusetts, MIT Press, 1974.

²⁸ Marcelo Selowsky, "A Note on Preschool-Age Investment in Human Capital in Developing Countries", *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 24, Núm. 4, julio de 1976, pp. 719-720.